

# Veinte sonetos de Sor Juana

Selección y prólogo de Gloria Vergara



UNIVERSIDAD DE COLIMA

**Veinte sonetos  
de Sor Juana**

**UNIVERSIDAD DE COLIMA**

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social

Mtra. Ana Karina Robles Gómez, Directora General de Publicaciones

EL RAPIDIM

Pa' leerse como de rayo

# Veinte sonetos de Sor Juana

Selección y prólogo  
de Gloria Vergara



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© Universidad de Colima, 2024  
Avenida Universidad 333  
Colima, Colima, México, CP 28040  
Dirección General de Publicaciones  
Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, ext. 35004  
Correo electrónico: publicaciones@uacol.mx  
<http://www.uacol.mx>

5E.1.1/317000/082/2024 Edición de publicación no periódica  
DOI: 10.53897/LI.2024.0015.UCOL

Derechos reservados conforme a la ley  
Editado en México / *Edited in Mexico*



Este libro está bajo la licencia de Creative Commons, Atribución – NoComercial - CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Usted es libre de: Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIgual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License. You are free to: Share: copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt: remix, transform, and build upon the material under the following terms: Attribution: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. NonCommercial: You may not use the material for commercial purposes. ShareAlike: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005  
Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Imagen interior: Dana Carolina Álvarez Conchas

Edición impresa: diciembre de 2022  
Edición electrónica: agosto de 2024  
Registro: OT-009-24

## Índice

Prólogo .....	7
Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba .....	12
Detente, sombra de mi bien esquivo .....	13
No es sólo por antojo el haber dado .....	14
Cuando mi error y tu vileza veo .....	15
Con el dolor de la mortal herida .....	16
Mueran contigo, Laura, pues moriste .....	17
Yo no puedo tenerte ni dejarte .....	18
Al que ingrato me deja, busco amante .....	19
Feliciano me adora y le aborrezco .....	20
Dices que yo te olvido, Celio, y mientes .....	21
El ausente, el celoso, se provoca .....	22

¿Qué pasión, Porcia, qué dolor tan ciego .....	23
¡Oh famosa Lucrecia, gentil dama! .....	24
Éste que ves, engaño colorido .....	25
Rosa divina que en gentil cultura .....	26
Verde embeleso de la vida humana .....	27
Diuturna enfermedad de la esperanza .....	28
¿En perseguirme, mundo, qué interesas? .....	29
¿Tan grande, ¡ay, hado!, mi delito ha sido .....	30
Si los riesgos del mar considerara .....	31
Semblanza de la autora .....	32

## Prólogo

**H**ablar de Sor Juana Inés de la Cruz hoy, implica un reto; pues por un lado se ha dicho mucho de su genio y figura y, por otro, es necesaria una reinterpretación desde un diálogo nuevo que nos presente a la poeta sin el andamiaje crítico de códigos gastados. Sin embargo, esto es también un riesgo, pues deja de lado la comprensión contextualizada y la manera de leer de un tiempo más cercano al entorno en el que surgieron los textos. Así que, mediando el interés entre la poética emanada del barroco novohispano, seguida por la crítica literaria y la recepción sorjuaniana que se puede tener en el siglo XXI —cuando casi nos olvidamos de las rigurosas formas clásicas como el soneto—, apostamos por que nuestro hilo conductor sea el gusto por la musicalidad, la cadencia, el ritmo de las palabras, que se enredan en temáticas eternas como el amor y la existencia.

Iniciamos nuestro recorrido haciendo notar la conciencia de la mujer, monja, del siglo XVII que, rebasando todas las normas de su tiempo, manifiesta su oficio de poeta. En este sentido, Sor Juana (1648-1695) se valió del medio religioso no sólo para “proteger” su condición femenina fuera del matrimonio, sino que las circunstancias de su vida conventual le sirvieron también para afianzarse como escritora. La monja jerónima retomó y experimentó todas las formas poéticas de la época, cuando en la Nueva España se expandía la difusión del barroco, pero también se entremezclaban elementos de la tradición oral y el español se fundía en giros y nahuatlismos de los nuevos hablantes.

En cuanto a la selección que aquí presentamos, podemos decir que la poeta hizo del soneto el medio para ir más allá del amor cortés, a las emociones controversiales del sentimiento amoroso y tocó verdades profundas de la vanidad del ser. Los celos, el odio, la sinrazón, el suicidio, el feminicidio, la desesperanza, lo vano. Todas estas maneras de sentir y de vivir el mundo dialogan, se contraponen, se repiten en la prismática

realidad que la escritora supo representar. Un ejemplo evidente de su fina sensibilidad se denota cuando enuncia la voz lírica: “Esta tarde mi bien cuando te hablaba/ como en tu rostro y tus acciones vía/ que con palabras no te persuadía/ que el corazón me vieses deseaba”. El amor puro, el profundo, el gratuito amor que surge a contrapelo de la voluntad humana, se destila en la obra de Sor Juana. Pero también, su voz registra el amor no correspondido, causa del odio, el desasosiego, y muestra la paradójica naturaleza del ser humano. Asimismo, vemos entre los textos que ahora compartimos el amor que lleva a los extremos del acontecer humano, como el deseo de quitarse la vida, o el amor causante del crimen, el feminicidio, tan enmascarado en distintas épocas de la historia, incluso en nuestros días, y al que Sor Juana hace referencia a través de la figura de Lucrecia. ¿Cuántas mujeres, cuántas mártires se asoman en los sonetos de Sor Juana Inés de la Cruz?

Además de estas aristas temáticas del amor, Sor Juana deja ver en los endecasílabos de sus sonetos, la vanidad y la fragilidad humanas. Tanto en el amor, como en la existencia,

percibe la contradicción más pura. El amor duele, pero no nos queda otra alternativa, sino la condición de amar. La vida resulta temerosa, pero no podemos dejar el barco que abordamos desde el primer grito. Vamos con miedo, con dolor, con odio, con resentimientos, pero vamos... tenemos que ir, esa es la cuestión.

A partir de la condición amorosa y vana, de las situaciones adversas, Sor Juana nos reconviene para que veamos nuestro tiempo a través de múltiples momentos arquetípicos que se representan en su poesía, escrita en el siglo XVII, y que podemos actualizar una y otra vez en este siglo XXI, lleno de contrariedades y contradicciones. La poeta novohispana nos invita a resarcir el duelo en la musicalidad de sus palabras que al leerlas son ya nuestras.

*Gloria Vergara*

# **Veinte sonetos**

## **Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba...**

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,  
como en tu rostro y en tus acciones vía  
que con palabras no te persuadía,  
que el corazón me vieses deseaba.

Y Amor, que mis intentos ayudaba,  
venció lo que imposible parecía,  
pues entre el llanto que el dolor vertía,  
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste,  
no te atormenten más celos tiranos,  
ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos:  
pues ya en líquido humor viste y tocaste  
mi corazón deshecho entre tus manos.

## **Detente, sombra de mi bien esquivo...**

Detente, sombra de mi bien esquivo  
imagen del hechizo que más quiero,  
bella ilusión por quien alegre muero,  
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo  
sirve mi pecho de obediente acero,  
¿para qué me enamoras lisonjero,  
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes satisfecho  
de que triunfa de mí tu tiranía;  
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,  
poco importa burlar brazos y pecho  
si te labra prisión mi fantasía.

## **No es sólo por antojo el haber dado...**

No es sólo por antojo el haber dado  
en quererte, mi bien: pues no pudiera  
alguno que tus prendas conociera,  
negarte que mereces ser amado.

Y si mi entendimiento desdichado  
tan incapaz de conocerte fuera,  
de tan grosero error aun no pudiera  
hallar disculpa en todo lo ignorado.

Aquella que te hubiere conocido,  
o te ha de amar, o confesar los males  
que padece su ingenio en lo entendido,

juntando dos extremos desiguales;  
con que ha de confesar que eres querido,  
para no dar improporciones tales.

## **Cuando mi error y tu vileza veo...**

Cuando mi error y tu vileza veo,  
contemplo, Silvio, de mi amor errado,  
cuán grave es la malicia del pecado,  
cuán violenta la fuerza de un deseo.

A mi misma memoria apenas creo  
que pudiese caber en mi cuidado  
la última línea de lo despreciado,  
el término final de un mal empleo.

Yo bien quisiera, cuando llego a verte,  
viendo mi infame amor poder negarlo;  
mas luego la razón justa me advierte

que sólo me remedia en publicarlo;  
porque del gran delito de quererte  
sólo es bastante pena confesarlo.

## **Con el dolor de la mortal herida...**

Con el dolor de la mortal herida,  
de un agravio de amor me lamentaba,  
y por ver si la muerte se llegaba  
procuraba que fuese más crecida.

Toda en el mal el alma divertida,  
pena por pena su dolor sumaba,  
y en cada circunstancia ponderaba  
que sobraban mil muertes a una vida.

Y cuando, al golpe de uno y otro tiro  
rendido el corazón, daba penoso  
señas de dar el último suspiro,

no sé con qué destino prodigioso  
volví a mi acuerdo y dije: ¿qué me admiro?  
¿Quién en amor ha sido más dichoso?

## **Mueran contigo, Laura, pues moriste...**

Mueran contigo, Laura, pues moriste,  
los afectos, que en vano te desean,  
los ojos, a quien privas, de que vean  
la hermosa luz, que a un tiempo concediste.

Muera mi Lira infausta, en que influiste  
ecos, que lamentables te vocean,  
y, hasta estos rasgos mal formados, sean  
lágrimas negras de mi pluma triste.

Muévase a compasión la misma muerte,  
que precisa no pudo perdonarte,  
y lamentó el amor su amarga suerte.

Pues si antes, ambicioso de gozarte,  
deseó tener ojos para verte  
ya le sirvieran sólo de llorarte.

## **Yo no puedo tenerte ni dejarte...**

Yo no puedo tenerte ni dejarte,  
ni sé por qué, al dejarte o al tenerte,  
se encuentra un no sé qué para quererte  
y muchos sí sé qué para olvidarte.

Pues ni quieres dejarme ni enmendarte,  
yo templaré mi corazón de suerte  
que la mitad se incline a aborrecerte  
aunque la otra mitad se incline a amarte.

Si ello es fuerza querernos, haya modo,  
que es morir el estar siempre riñendo:  
no se hable más en celo y en sospecha,

y quien da la mitad, no quiera el todo;  
y cuando me la estás allá haciendo,  
sabe que estoy haciendo la deshecha.

## **Al que ingrato me deja, busco amante...**

Al que ingrato me deja, busco amante;  
al que amante me sigue, dejo ingrata;  
constante adoro a quien mi amor maltrata;  
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,  
y soy diamante al que de amor me trata;  
triunfante quiero ver al que me mata,  
y mato al que me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;  
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:  
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido, escojo  
de quien no quiero, ser violento empleo,  
que, de quien no me quiere, vil despojo.

## **Feliciano me adora y le aborrezco...**

Feliciano me adora y le aborrezco;  
Lisardo me aborrece y yo le adoro;  
por quien no me apetece ingrato, lloro,  
y al que me llora tierno no apetezco.

A quien más me desdora, el alma ofrezco;  
a quien me ofrece víctimas, desdoro;  
desprecio al que enriquece mi decoro,  
y al que le hace desprecios, enriquezco.

Si con mi ofensa al uno reconvengo,  
me reconviene el otro a mí ofendido;  
y a padecer de todos modos vengo,

pues ambos atormentan mi sentido:  
aqueste con pedir lo que no tengo,  
y aquél con no tener lo que le pido.

## **Dices que yo te olvido, Celio, y mientes...**

Dices que yo te olvido, Celio, y mientes  
en decir que me acuerdo de olvidarte,  
pues no hay en mi memoria alguna parte  
en que, aún como olvidado, te presentes.

Mis pensamientos son tan diferentes  
y en todo tan ajenos de tratarte,  
que ni saben si pueden olvidarte,  
ni si te olvidan saben si lo sientes.

Si tú fueras capaz de ser querido,  
fueras capaz de olvido; y ya era gloria  
al menos la potencia de haber sido.

Mas tan lejos estás de esa victoria,  
que aquests no acordarme no es olvido  
sino una negación de la memoria.

## **El ausente, el celoso, se provoca...**

El ausente, el celoso, se provoca;  
aquél con sentimiento, éste con ira;  
presume éste la ofensa, que no mira;  
y siente aquél la realidad, que toca.

Este templa, tal vez, su furia loca,  
cuando el discurso en su favor delira;  
pues nada a su dolor la fuerza apoca  
y, sin intermisión, aquél suspira.

Este aflige dudoso su paciencia,  
y aquél padece ciertos sus desvelos;  
éste al dolor opone resistencia;

aquél, sin ella, sufre desconsuelos;  
y si es pena de daño, al fin, la ausencia  
luego es mayor tormento que los celos.

## **¿Qué pasión, Porcia, qué dolor tan ciego...**

¿Qué pasión, Porcia, qué dolor tan ciego  
te obliga a ser de ti fiera homicida?  
¿O en qué te ofende tu inocente vida  
que así le das batalla a sangre y fuego?

Si la fortuna airada al justo ruego  
de tu esposo se muestra endurecida,  
bástale al mal de ver su acción perdida,  
no acabes con tu vida su sosiego.

Deja las brasas, Porcia, que mortales  
impaciente tu amor elegir quiere;  
no al fuego de tu amor el fuego iguales;

porque si bien de tu pasión se infiere,  
mal morirá a las brasas materiales  
quien a las llamas del amor no muere.

**¡Oh famosa Lucrecia,  
gentil dama...**

¡Oh famosa Lucrecia, gentil dama,  
de cuyo ensangrentado noble pecho  
salió la sangre que extinguió, a despecho  
del rey injusto la lasciva llama!

¡Oh, con cuánta razón el mundo aclama  
tu virtud; pues por premio de tal hecho  
aun es para tus sienes cerco estrecho  
la amplísima corona de tu fama!

Pero si el modo de tu fin violento  
puedes borrar del tiempo y sus anales,  
quita la punta del puñal sangriento

con que pusiste fin a tantos males,  
que es mengua de tu honrado sentimiento  
decir que te ayudaste de puñales.

## **Éste que ves, engaño colorido...**

Éste que ves, engaño colorido,  
que, del arte ostentando los primores,  
con falsos silogismos de colores  
es cauteloso engaño del sentido;

éste, en quien la lisonja ha pretendido  
excusar de los años los horrores,  
y venciendo del tiempo los rigores  
triunfar de la vejez y del olvido,

es un vano artificio del cuidado,  
es una flor al viento delicada,  
es un resguardo inútil para el hado:

es una necia diligencia errada,  
es un afán caduco y, bien mirado,  
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

## **Rosa divina que en gentil cultura...**

Rosa divina que en gentil cultura  
eres con tu fragante sutileza  
magisterio purpúreo en la belleza,  
enseñanza nevada en la hermosura.

Amago de la humana arquitectura,  
ejemplo de la vana gentileza,  
en cuyo ser unió naturaleza  
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,  
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,  
y luego, desmayada y encogida,

de tu caduco ser das mustias señas!  
Con que con docta muerte y necia vida  
viviendo engañas y muriendo enseñas.

## **Verde embeleso de la vida humana...**

Verde embeleso de la vida humana,  
loca esperanza, frenesí dorado,  
sueño de los despiertos intrincado,  
como de sueños, de tesoros vana;

alma del mundo, senectud lozana,  
decrépito verdor imaginado;  
el hoy de los dichosos esperado  
y de los desdichados el mañana:

sigan tu sombra en busca de tu día  
los que, con verdes vidrios por antojos,  
todo lo ven pintado a su deseo;

que yo, más cuerda en la fortuna mía,  
tengo en entrambas manos ambos ojos  
y solamente lo que toco veo.

## **Diuturna enfermedad de la esperanza...**

Diuturna enfermedad de la esperanza,  
que así entretienes mis cansados años,  
y en el fiel de los bienes, y los daños,  
tienes en equilibrio la balanza.

Que siempre suspendida, en la tardanza  
de inclinarse, no dejan tus engaños  
que lleguen a excederse en los tamaños  
la desesperación, o confianza.

¿Quién te ha quitado el nombre de homicida?  
pues lo eres más severa, si se advierte,  
que suspendes el alma entretenida;

y entre la infausta, o felice suerte,  
no lo haces tú, por conservar la vida,  
sino por dar más dilatada muerte.

## **¿En perseguirme, mundo, qué interesas?**

¿En perseguirme, mundo, qué interesas?  
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento  
poner bellezas en mi entendimiento  
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas,  
y así, siempre me causa más contento  
poner riquezas en mi entendimiento  
que no mi entendimiento en las riquezas.

Yo no estimo hermosura que vencida  
es despojo civil de las edades,  
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor en mis verdades  
consumir vanidades de la vida  
que consumir la vida en vanidades.

**¿Tan grande, ¡ay, hado!,  
mi delito ha sido...**

¿Tan grande, ¡ay, hado!, mi delito ha sido  
que por castigo de él o por tormento  
no basta el que adelanta el pensamiento  
sino el que le previenes al oído?

Tan severo en mi contra has procedido,  
que me persuado de tu duro intento,  
a que sólo me diste entendimiento  
porque fuese mi daño más crecido.

Dísteme aplausos para más baldones,  
subir me hiciste, para penas tales;  
y aun pienso que me dieron tus traiciones

penas a mi desdicha desiguales  
porque viéndome rica de tus dones  
nadie tuviese lástima a mis males.

## **Si los riesgos del mar considerara...**

Si los riesgos del mar considerara  
ninguno se embarcara, si antes viera  
bien su peligro, nadie se atreviera,  
ni al bravo toro osado provocara.

Si del fogoso bruto ponderara  
la furia desbocada en la carrera  
el jinete prudente, nunca hubiera  
quien con discreta mano le enfrenara.

Pero si hubiera alguno tan osado  
que, no obstante el peligro, al mismo Apolo  
quisiera gobernar con atrevida

mano el rápido carro en luz bañado,  
todo lo hiciera, y no tomara sólo  
estado que ha de ser toda la vida.



Ilustración de Dana Carolina Álvarez Conchas

## **Semblanza de la autora**

### Sor Juana Inés de la Cruz

Nació en San Miguel Nepantla, Estado de México, y murió en la Ciudad de México el 12 de noviembre de 1651. Fue hija del español Pedro Manuel de Asbaje y de la criolla Isabel Ramírez.

Juana de Asbaje mostró, desde muy niña, un excepcional amor por el estudio. A los siete años se dedicó a leer los muchos libros en la inmensa biblioteca de su abuelo. Cuando él murió, la nieta fue enviada a vivir a la ciudad de México con una tía adinerada y, en 1664, fue presentada en la corte del virrey, donde asombró con su extenso conocimiento de lenguas y humanidades. La virreina nombró dama de compañía a la bella y talentosa adolescente, quien se convirtió en favorita de la corte.

Pero Juana, atraída por su desarrollo intelectual, rechazó el matrimonio y se hizo monja a los diecinueve años en el convento de San Jerónimo, adoptando el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz. Su claustro, que incluía cocina y estudio, llegó a ser un centro intelectual en la ciudad de México, donde se reunían muchos escritores y filósofos a conversar y consultar su gran biblioteca. La monja evitó hablar de temas teológicos hasta 1690, cuando criticó a un sacerdote jesuita en una carta privada. Esto hizo que, finalmente, el arzobispo le prohibiera continuar escribiendo. Ella murió de tifus en 1695 ayudando a los necesitados durante una epidemia en la ciudad.

Fue una extraordinaria escritora, autora de teatro, prosa y poesía. Su obra es una muestra excelente de lo mejor de la literatura barroca, y expresa un sofisticado pensamiento crítico sobre el amor, la tradición, la existencia y la religión. Aborda también con audacia temas sociopolíticos como la discriminación racial y las relaciones de género. Se puede considerar pionera del feminismo en América, pues luchó por participar como igual en la esfera intelectual.

Varios de sus poemas denuncian cómo la figura femenina se construye socialmente según el deseo y expectativas de una sociedad públicamente gobernada por hombres. También es famosa su defensa apasionada del derecho de las mujeres a educarse, especialmente en su carta titulada “Respuesta a Sor Filotea de la Cruz” (1691).

## Obras

- Los empeños de una casa (1683)
- Amor es más laberinto (1689)
- El Divino Narciso (1692)
- Carta atenagórica (escrita en 1690)
- Carta de Monterrey (escrita alrededor de 1681)
- El cetro de José (1692)
- Loa de la Concepción (compuesta entre 1670 y 1675)
- El mártir del sacramento (1692)
- Neptuno alegórico (1680)
- Primero sueño (1692)
- Respuesta a Sor Filotea de la Cruz (escrita en 1691)

*Veinte sonetos de Sor Juana*, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, [www.ucol.mx](http://www.ucol.mx). La edición se terminó en agosto de 2024. En la composición tipográfica se utilizó la familia ITC Esprit Std. Programa editorial no periódico: Eréndira Cortés Ventura. Gestión administrativa: María Inés Sandoval Venegas. Cuidado de la edición: Eréndira Cortés Ventura e Irma Leticia Bermúdez Aceves. Diseño de interiores: José Luis Ramírez Moreno. Portada: Guillermo Campanur Galván.

“En cuanto a la selección que aquí presentamos, podemos decir que Sor Juana Inés de la Cruz hizo del soneto el medio para ir más allá del amor cortés, a las emociones controversiales del sentimiento amoroso y tocó verdades profundas de la vanidad del ser: los celos, el odio, la sinrazón, el suicidio, el feminicidio, la desesperanza, lo vano. Todas estas maneras de sentir y de vivir el mundo dialogan, se contraponen, se repiten en la prismática realidad que la escritora supo representar.”

GLORIA VERGARA MENDOZA

Profesora-investigadora de tiempo completo en la Facultad de Letras y Comunicación, de la Universidad de Colima. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, del Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Colima y miembro correspondiente en Colima de la Academia Mexicana de la Lengua. Sus líneas de investigación son: literatura mexicana, hermenéutica y tradición oral. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *La hermenéutica literaria de Roman Ingarden* (2018), *Nivel de sombra. Antología personal* (2019) y *Ruminalkatum (prácticas de duelo)* (2021).



UNIVERSIDAD DE COLIMA